

ANGEL BUSCA realiza el ejercicio de la pintura como un diálogo sereno. Es un proceso de manera detenida, reflexiva e intensa. Una vez más nos hace partícipes de sus paisajes, sus recuerdos, como postales de la memoria, de la naturaleza, de los paseos. La arquitectura no cumple aquí su función utilitaria, es un espejismo del sueño. Poseen sus temas una intemporalidad y complicidad que transmiten una cualidad espiritual, la sensación de lugares conocidos pero transformados en algo externo, cierto carácter metafísico que nos invade y contagia.

Su particular manera de entender la realidad nos enseña imágenes fundamentalmente contra el tiempo, permite que todo se detenga, otorga el privilegio del sosiego, entremezclarse con un entorno confuso que produce viajes de la memoria de un mundo estático a otro fantástico.

Presenta en una pintura clásica un color y una calidad matérica al mismo tiempo novedosas, dosificado todo con sumo cuidado. Son notas acordes en un mismo espacio: el dibujo, el color, el tema y la composición. Todo contrapuesto a la aparente rigidez de la arquitectura, permitiendo la autonomía del tema para afrontar el diálogo de las sensaciones que transmite.

Una arquitectura y un entorno natural utilizado como paisaje sentimental. Una pintura que permite un disfrute total de los recuerdos, un conjunto propuesto para admirar las diferentes facetas de un pintor.

Angel Busca es un pintor sutil, elegante y comedido, utiliza sus imágenes e involuntariamente nos presenta reflexiones sobre el entorno en que vivimos, todo con minuciosidad y pureza. Su luz, su color y su textura nos provocan una admiración enlazada a un pasado no muy lejano.

Merece su pintura una observación detenida, un momento de disfrute en el que nos concedamos el ser invadidos por sensaciones placenteras, por una luz tamizada, unas texturas mágicas y un pincel delicado, en definitiva, una vuelta a la pintura con sentimiento.